

“Paolo Virno, filósofo del presente”, Revista de Crítica Cultural [Chile], n° 24, 2002.

Paolo Virno es uno de los filósofos más lúcidos de hoy; piensa el presente desde el pasado y desde el futuro. Escribe sobre la memoria (pública, colectiva) del presente y su relación con la historia. Y también escribe una política futura, o potencial, para el presente. En su libro Il ricordo del presente. Saggio sul tempo storico (Torino, Bollati Boringhieri, 1999) Virno dice: hoy la memoria se manifiesta explícitamente, con un desocultamiento radical; cada momento tiene algo percibido y algo recordado. La memoria pública del “modernariato” es como un déjà vu, una experiencia donde prevalece la impresión de que el presente carece de dirección y que el futuro está cerrado. La experiencia es de una detención de la historia porque el presente toma la forma del recuerdo, la sensación de haberlo vivido dice Virno. El déjà vu ha cerrado una conciencia histórica y puede ser pensado como el hecho histórico en el que se funda la idea de un “fin de la historia”. Este fenómeno contemporáneo del déjà vu es una patología pública que coincide, dice Virno, con la sociedad del espectáculo, porque el presente se duplica en el espectáculo del presente. El recuerdo del presente: una idea, y un estado de ánimo, que arroja luz sobre el tema canónico de la reflexión histórico-filosófica.

Pero la razón principal por la que hoy pensamos en la obra de Virno no es esta de la memoria y la historia. De golpe, en el presente de los cacerolazos, aparece un nuevo sujeto político en la Argentina. ¿Cómo pensarlo, quiénes son esos “muchos”? Es la clase media que reacciona ante el racionamiento del dinero (y tiene su correspondiente exacto, del otro lado, en los saqueos); es la sociedad civil que se pone por encima o más allá de “la política” y asume el poder de decir no y basta ante el Estado (ante sus poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial); es “la nación” con sus símbolos, la bandera y el himno; quizás (sin todavía saberlo, sin conciencia) es la primera protesta urbana antiglobalización en Argentina; y hasta podría ser lo que Virno llama “la multitud” .

El concepto de “multitud” está en “Virtuosity and Revolution: The Political Theory of Exodus”, un artículo aparecido en inglés en un libro que el mismo Virno editó con Michael Hardt (el que escribió Imperio con Toni Negri): Radical Thought in Italy. A Potential Politics (Minneapolis-London, University of Minnesota Press, 1996, pp.188-209).

Dice Virno: hoy, como ocurrió en el siglo XVII, hay que definir desde cero la esfera de “asuntos comunes”. Esboza entonces una teoría política del futuro, radicalmente anti hobbesiana, que se funda en el éxodo como acción y en la multitud como sujeto. El éxodo, dice, es un modelo de acción capaz de confrontar los grandes temas articulados por Hobbes, Rousseau, Lenin y Schmitt: mando/ obediencia, público/privado, amigo/enemigo, consenso/ violencia. No es una protesta sino

un acto de imaginación colectiva: es la defección en masa del Estado. Las palabras claves de la política potencial del éxodo son: derecho a la resistencia, desobediencia, intemperancia, multitud, soviets, y –¡oh!- milagro.

La teoría política de Virno se basa en una categoría prepolítica: el derecho a la resistencia, que autoriza el uso de la violencia cada vez que alguna prerrogativa positiva es alterada por el poder central. Este derecho redefine del rol de la violencia en la acción política. La “desobediencia civil” (por ejemplo no pagar impuestos, no acatar ciertas leyes) es para Virno la condición sine qua non de la acción política; esta desobediencia es diferente de la que concibió la tradición liberal porque cuestiona la facultad de mando del Estado.

El sujeto de la política del éxodo sería la multitud (concepto central de Virno, que Toni Negri y Michael Hardt usan en Imperio). La multitud se opone al pueblo, relacionado con el Estado (y, agregaría yo, sujeto de la nación). Para los apologistas del poder soberano en el siglo XVII, dice Virno, “multitud” es un concepto negativo, la entrada del estado de naturaleza en la sociedad civil. Los ciudadanos, cuando se rebelan contra el Estado, son “la multitud contra el pueblo”, dice Hobbes. Pero ese destino negativo llega hoy a su fin porque la multitud no es un fenómeno “natural” sino el resultado histórico de transformaciones. Virno: los “muchos” irrumpen en escena cuando se produce la crisis de la sociedad del trabajo y ya no sirven las dicotomías público/privado y colectivo/individual.

La multitud que se resiste a la obediencia es una multiplicidad sin unidad política, nunca logra el estatus de persona jurídica, es incapaz de hacer promesas, pactos, de adquirir o transferir derechos. Y se expresa como conjunto de “minorías actuantes”, ninguna de las cuales aspira a transformarse en mayoría. La multitud desarrolla un poder que se niega a transformar en gobierno. Lo que hace la multitud, dice Virno, es obstruir los mecanismos de la representación política. La debilidad estructural de la democracia representativa es hoy la tendencia fundamental hacia la restricción de la democracia. Oponerse a esta tendencia desde el valor de la representación es un gesto patético. Hoy, dice Virno, democracia es la construcción y experimentación de formas no representativas y extraparlamentarias: ligas, concejos, soviets que reducen la estructura del Estado porque interfieren con sus aparatos administrativos.

La teoría del éxodo de la multitud cambia la geometría de la hostilidad. El “amigo” no es meramente el que comparte el mismo “enemigo”; está definido por las relaciones de solidaridad que se establecen en la fuga. Lo que se defiende como valor es la “amistad”, porque ya no interesa la conquista del poder del Estado, sino salvaguardar las formas de vida y las relaciones comunitarias.

La acción de la multitud: un poder solamente humano, un ateísmo político, y una duda radical sobre el poder constituido.